

Celebración del Primer Congreso Hispanista en Filipinas

El día 9 del corriente dió comienzo en Manila este Congreso. Cuantas esperanzas se habían puesto en su celebración y éxito han quedado plenamente colmadas. Con la invocación inicial del Ilmo. y Excmo. Mons. Gabriel M. Reyes, Arzobispo Metropolitano de Manila, dió comienzo el Congreso.

El Presidente de la Academia Filipina, correspondiente de la Real Academia Española, Dn. Guillermo Gomez, que presidió la primera sesión del Congreso, a través de su mensaje dijo que Filipinas al incorpo-

Antonio Gullón, después de breve repaso histórico sobre la forma de originarse el perdurable parentesco espiritual entre España y Filipinas y proclamando que la vieja Madre se sentía orgullosa de los logros de su Benjamina Filipinas, hizo una brillante apelación a Su Excelencia el Presidente de la República Dn. Elpidio Quirino, y agradeciéndole el haber honrado a la Hispanidad con su presencia y su interés sincero en dirigir la palabra al Congreso de Hispanistas, realizó una presentación magistral del Caudillo Filipino, en



El Presidente de la República y el Ministro de España durante el brindis que tuvo lugar en el Manila Hotel el 12 del corriente.

rarse recientemente a la Comunidad Internacional de Naciones Libres tenía que volver los ojos a la Madre España para inspirar su futura conducta en el glorioso legado que nuestra Patria había dado a Filipinas: legado que contenía la religión más hermosa de cuantas han existido y que dió al pueblo filipino, por medio de la obra hispana, su actual estructuración político-social gracias a la cual este pueblo ha podido asimilar todos los progresos de la civilización y afirmó, entre otras cosas, que eminentes gobernantes de los Estados Unidos que gobernaron Filipinas no vacilaron en declarar que la solidez de la obra americana en esta tierra fué posible porque se elevó sobre el cimiento de la obra española.

El Excelentísimo Señor Ministro de España Dn.

medio de largos aplausos.

Transcribimos a continuación el texto íntegro del discurso que en la sesión inaugural pronunció Su Excelencia el Presidente de Filipinas:

"Amigos Congresistas,
Damas y Caballeros:

Cuando la Comisión organizadora de este Congreso vino a invitarme y me hubo explicado el objeto de su celebración, acepté con beneplácito sin la menor vacilación, porque me di cuenta en seguida de la vital trascendencia del acontecimiento. Nada más oportuno que conjuncionar fuerzas desperdigadas para saludar la reafirmación de los valores hispánicos frente a los problemas pavorosos que convulsionan a am-

bos hemisferios en esta hora suprema. Además, yo no podía permanecer insensible a esta manifestación de unidad, porque precisamente vengo pidiéndola en la marcha hacia la estabilización de la República, tanto en lo interno como en lo externo, y tanto en la fé como en la doctrina.

Para nosotros que, como malayos, comulgamos con aquel pasado ideal de nuestra historia, cuyas primeras páginas escribieron los primeros españoles que pisaron nuestras tierras y, ya en proceso de reivindicación afirmaron Rizal y su generación; para nosotros que, como filipinos, bebimos en las puras fuentes de la tradición hispánica, con cuya substancia hemos moldeado esta nuestra moderna democracia en colaboración con los Estados Unidos de América, este primer Congreso de unidad hispánica viene a reiniciar la tarea que compete a la juventud que hoy se asoma a la vida pública.

En el despertar del pueblo a los ideales de una patria propia y en nuestras grandes afirmaciones del pasado, aquellas juventudes intelectuales que fueron a España, nos dejaron pauta y ejemplo. La única diferencia, y ésta en favor de las generaciones actuales, es que antes era menester una fé heroica y hoy, los hechos vividos y tangibles nos llevan de la mano: llevamos ganada la independencia, llevamos ganada la democracia y hemos establecido nuestra propia soberanía.

En este acto histórico, España ha vuelto a nosotros, y vuelve traída por filipinos. Porque este Congreso significa que aquella no se nos fué del todo, y porque como bien dijo Rizal: "España está allí donde deja sentir su influencia bienhechora, y aunque desapareciera su bandera, quedaría su recuerdo, eterno e imprecadero".

Pero no es sólo el recuerdo lo que nos liga a ella. No sé si muchos se dan cuenta de que su idioma no es para nosotros un simple lujo intelectual porque el español sigue siendo, como el inglés, nuestro lenguaje oficial, y por consiguiente, constituye una necesidad de orden nacional.

El pensamiento de Rizal y de los Padres de la patria su ideología y sus normas, así como los fastos de nuestra epopeya libertaria fueron expresados en español. Y si hemos de permanecer leales a ellos y mantener la fidelísima expresión de nuestra fisonomía espiritual y moral sin desvíos ni mixtificaciones, es menester conocerlos en el mismo idioma en que fueron escritos. Sólo una mentalidad filipino-hispana podrá en verdad, comprender a Rizal, porque en los giros peculiares de su castellano están, además, todos los matices del idioma vernáculo, de igual manera que en la múltiple diversidad de nuestros dialectos proyecta el español, incurtado en voces que forman parte del sentir y del pensar genuinos de nuestro pueblo.

Y hay más, Filipinas y España han llevado juntas a cabo empresas comunes de hispanidad por estromares del Extremo Oriente y esta es la razón por qué estamos situados del lado de la civilización occidental en su vertiente hispánica.

Y este Congreso llega a su punto para decirle a España que nosotros, vástagos de su proge, tenemos corazón y voluntad abiertos a cuanto de ella nos venga, porque, "aunque vencida de los brazos ajenos, ella, como su Quijote, llega siempre vencedora de sí misma que es el mayor vencimiento que desearse puede," a la manera de los santos y de los héroes.

Si: España ha vuelto de nuevo a su gran misión

universal y a sus eternos ideales, y pese al menosprecio de tantos vencedores de los demás que no han sabido vencerse a sí mismos, supera y sobrepasa su condición material y vuela hacia el espacio infinito del espíritu. Filipinas la secunda en este cacho de suelo extremo-oriental. Quién sabe si la misión de Quijote que España desarrolló con doctrina y conducta, ha inspirado en algo a nuestra República en su deseo de ganar la amistad, la mente y la adhesión de los pueblos circunvecinos apenas nacidos a la libertad, y llevarlos en comunidad de paz y bienestar hacia la sociedad internacional! Y quizás por esta misma inspiración hoy estamos en Corea, humildes y pobres como somos, luchando por su libertad y su paz y su derecho, en gesto de quiotismo auténtico. Y no es ir contra la humildad del corazón el proclamar muy alto la autoridad y grandeza de esa misión, según soñara el mismo Cervantes.

Me es altamente consolador y edificante observar que en este hermoso recinto personajes y elementos de distintos o hasta opuestos credos políticos e ideologías celebran conjuntamente este día de la hispanidad. Señores, esta vuestra unificación en hispanidad es una manera de unirnos, y por qué no decirlo también, de unirnos, en filipinidad. Sólo así podremos defendernos de todos los exotismos que quieren desfigurarnos y arrancar de nuestra alma las dos grandes virtudes de nuestra herencia occidental: la catolicidad de nuestra misión, que arranca de España; y la libertad y la democracia de nuestra convivencia nacional, que nos vino de Estados Unidos de América. De ambas vertientes somos vértice; y de ambos brazos, el corazón, porque en nuestro modo de ser y de vivir se encarna y resume lo que ambas representan en la historia del mundo actual.

Señores amigos hispanistas: séame permitido decirles que me siento uno más de entre vosotros y con mis palabras van mis votos por el éxito de vuestra tarea. Cuando la Ley Sotto fué aprobada por el Congreso, quise dar público testimonio de mi identificación con vuestros ideales. Enfermo y en cama el ilustre senador difunto, fui a su casa para firmar allí, en su presencia, el bill que se convertía en ley, disponiendo que el castellano fuese una de las asignaturas en las escuelas de segunda enseñanza. Vosotros comprenderéis la significación que quise dar al acto: con mi firma ejecutiva iba el alma de un hispanista fervoroso y convencido.

Vosotros recordaréis que en el año 1946 se aprobó por las Naciones Unidas una resolución recomendando que se retirasen de Madrid a los jefes de las representaciones diplomáticas extranjeras. Yo, que entonces era Secretario de Asuntos Exteriores de nuestro país, desoyendo aquella recomendación, hice que nuestro gobierno aceptase al entonces ministro español, mi gran amigo, Don Teodomiro de Aguilar, hoy embajador en Venezuela. Como secuela de aquella actitud mía, di instrucciones a la delegación filipina para que prohibiese en las Naciones Unidas otra resolución revocando la antigua original, y sólo ayer recibí un telegrama informándome de que, efectivamente, existe ahora en la Asamblea un movimiento favorable a nuestra gestión.

Pues bien: si hispanismo también quiere decir, de un lado la preservación de aquellas virtudes que formaron el carácter pristino de los filipinos, y de otro, una manera de soldar y afianzar los vínculos que nos unen con todos los países de nuestro común origen, para formar un valladar contra la irrupción de exotismos destructivos, que son la antítesis de nues-

tra fé básica, no vacilo en aceptarlo y abrazarlo como norma de mi gobierno. Dios me propicie en tan sincero propósito, y os felicito calurosamente por esta magnífica iniciativa de reivindicación de nuestro pasado y os agradezco mucho, pero muy mucho, la oportunidad que me habéis brindado para unirme con vosotros en alma y corazón."

También pronunció un brillante discurso el Vice-Presidente de la República de Filipinas, Dn. Fernando López que dijo entre otras cosas:

"Lo mejor del tesoro filológico de Filipinas está escrito en castellano. Los fundadores de la nación filipina, desde los aciagos días de los mártires de la Patria, los Padres Burgos, Gómez y Zamora, hasta la hora de la emancipación completa y definitiva, habían empleado el castellano en sus trabajos de propaganda patriótica. Con justa razón puede decirse que el castellano fué y es aún el idioma del nacionalismo filipino".

El Presidente del Senado, Hon. Sr. Cuenco abundó en la manifestación que, repetidas veces fue hecha por distintos oradores en el Congreso, al afirmar que los filipinos al procurar la reconquista de la importancia e influencia del español procurarán la feliz convivencia de ese idioma con el Inglés, para que Filipinas pueda tener la satisfacción de dominar los dos grandes vehículos del pensamiento, que imperan en el mundo contemporáneo y refiriéndose a la posición actual de España en el mundo dijo que este al ver retornar a España a su real grandeza se dará cuenta de que esta nación no sólo es una ayuda grande a las democracias sino que dentro de este sistema tiene un glorioso historial en sus fueros, en sus leyes de Indias y en su trato cristiano para con las masas libres.

El Secretario de Educación, Hon. Dn. Pablo Lorenzo, cantó las glorias del idioma castellano que fué en Filipinas durante centurias la piedra angular del sistema educacional y el poderoso instrumento de expresión de serios y maduros pensamientos diciendo que gracias a él podrán los filipinos saborear las producciones gigantescas de Rizal y de otros héroes nacionales.

Tuvo gran trascendencia en este Congreso la exposición dada por el Rev. P. Evergisto Bazaco, Rector del Colegio de San Juan de Letran, quién con datos históricos y elocuentes estadísticas deshizo la leyenda de que España había mantenido en la incultura a los naturales del país. Demostrando que ello no sólo era

falso, sino que la labor cultural española en este territorio, fué siempre intensa, creándose escuelas e Iglesias en todos los poblados, desde los primeros tiempos; y abriendo universidades famosas, escuelas de artes y oficios, etc., y anticipándose y sobrepasando a los demás pueblos colonizadores europeos.

El Congreso escuchó además los magníficos discursos del Hon. Manuel C. Briones, Doña Rosa L. Sevilla de Alvero, Dr. José P. Bantug, Dn. Francisco Liongson, Doña Concepción Aguila, M.R.P. Angel de Blas, Dn. Claro M Recto, y Hon. Filemón Sotto.

La nutrida galería de figuras hispanistas que intervinieron en el Congreso, todas ellas relevantes personalidades de la política y de la cultura de Filipinas, son buena prueba de la altura en que se ha desenvuelto este Congreso.

No solamente abundaron los cantos de amor a España y a su obra inmortal en la Historia del Mundo, que es la Hispanidad, sino también se manifestó el gran deseo del pueblo filipino de querer continuar desenvolviéndose en el marco ideológico que ha trazado la Hispanidad. Y que este movimiento renacentista que aparece en su historia vaya cada vez más troduciéndose en obras concretas que hagan extenderlo a toda la vida de Filipinas.

Como epílogo de estas festividades numerosos actos de hermandad hispano-filipina tuvieron lugar el 12 del corriente, Día de la Hispanidad. En la Universidad de Santo Tomás se inauguró la Exposición Educativa denominada "El Progreso de Nuestros Conocimientos Geográficos desde el Siglo XIII" y se colocaron coronas de flores en los monumentos levantados en Manila a Rizal, Legaspi y Urdaneta.

En la recepción ofrecida por el Excelentísimo Señor Ministro de España, Don Antonio Gullón, se efectuó la entrega de los Títulos de Académicos Correspondientes de la Real Academia de Farmacia de Madrid a favor del Revdo. P. Fray Lorenzo Rodríguez, Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santo Tomás y del Dr. Alfredo C. Santos, profesor y Secretario del Colegio de Farmacia de la Universidad de Filipinas.

Simultáneamente con estas festividades y en homenaje a su esfuerzo laboral e hispanista se descubrieron lápidas conmemorativas en la Litografía e Imprenta de Cacho Hnos., en la Fábrica de Cerveza de San Miguel y en la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

